HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA PRÁCTICA

TOWARDS AN EPISTEMOLOGY OF PRACTICE

Por Mercedes Gagneten, Paula Tierno** y Guillermo J. Colombo****

Resumen

El siguiente trabajo expone las características principales de la epistemología de la práctica, la cual es un enfoque y marco general que tiene como premisa que la práctica es fundante de teoría, y está compuesto por el modelo de la epistemología de la práctica (MEP), el método de construcción colectiva de conocimientos estratégicos desde la práctica (CCCEP), la metodología de sistematización de la práctica (MSP) y la trama de análisis cultural (TAC). El trabajo parte de la cultura popular como suelo en el que se asienta la epistemología de la práctica, hace una breve síntesis de su génesis, explicita algunos elementos de la metodología de sistematización de la práctica como su componente fundamental y, luego, desarrolla algunos principios epistemológicos construidos a partir de décadas de prácticas territoriales sistematizadas.

Palabras Clave: Epistemología - Sistematización - Práctica - Metodología

Abstract

This paper exposes the main features of the epistemology of practice, which is an approach and comprehensive framework based on the premise that practice constitutes the foundation of the theory. It combines the model of epistemological practice (MEP), the method of collective construction of strategic knowledge stemming from practice (CCSK), the methodology of the systematization of practice (MSP) and the network of cultural analysis (NCA). The work argues that popular culture is the source of the epistemology of practice; it provides a brief analysis of its genesis; explains some elements of the methodology of the systematization of practice as its fundamental component, and then develops some epistemological principles built on decades of systematized territorial practices.

Key words: Epistemology – Systematization – Practice - Methodology

Fecha de recepción: 20/11/2016

Fecha de aceptación: 20/12/2016

1. La cultura popular y la génesis de la metodología

Para aproximarnos a la epistemología de la práctica, debemos colocar en el centro de nuestras reflexiones el territorio donde nuestros pies caminan: nuestra práctica. Ello implica necesariamente hablar de la cultura de nuestro pueblo, con quien la desarrollamos.

Las nociones de cultura y, específicamente, de cultura popular han generado amplios debates a lo largo del tiempo, así como diversas consideraciones acerca de la pertinencia y especificidad de la categoría. Desde nuestra perspectiva --la **epistemología de la práctica**, que considera la práctica como fundante de la teoría-- entendemos la cultura como el modo de sentir, creer, pensar y hacer de un pueblo que, en relación con la naturaleza, se sitúa en un espacio y un tiempo determinado. La cultura es, así, un domicilio en el mundo, pero también es una decisión vital por ella y una estrategia de vida[1]. De esto se desprende que la cultura involucra una politicidad construida históricamente. Nuestras sociedades latinoamericanas, luego del proceso de invasión, conquista y colonización europea, se consolidaron en estados nacionales que se caracterizan por una relación de contradicción antagónica entre dos racionalidades culturales que señalan un quiebre, una fractura. Aquella invasión implicó un choque entre las culturas ancestrales originarias y la cultura hegemónica y colonizadora de Europa, lo cual generó un avasallamiento cultural que vino de la mano del

[1] Sobre estos aspectos en la cultura popular ver Rodolfo Kusch (1976).

avasallamiento político, social y económico, vinculado a la explotación y el saqueo colonial. Por este motivo, para comprender la cultura popular, es necesario visualizar el correlato entre las manifestaciones culturales, la historia y las relaciones económicas dominantes.

Construir teoría desde la práctica implica, además de situar el concepto de cultura, reflexionar sobre la epistemología y la metodología. La epistemología, que estudia la producción de conocimientos, así como la metodología, en tanto conjunto de elementos que hacen al modo de conocer, constituyen concepciones, técnicas o procedimientos que no son neutros, ni se mantienen por fuera de la historia y del entramado de relaciones sociales. No obstante, el macrorelato de la historia, de origen europeo, implicó una epistemología que, bajo el ropaje de neutralidad, contribuyó a ocultar los procesos de colonización asociados a la modernidad. Estos procesos no fueron solo materiales, como mencionábamos antes, sino también **simbólicos y epistémicos**. En este sentido, los procesos de construcción de conocimientos están atravesados aún hoy por una perspectiva eurocéntrica que hizo del hombre blanco europeo y su "civilización" el faro al que debiera llegar el desarrollo de toda la humanidad. Porque el colonialismo no solo colonizó pueblos y negó su identidad, sino que también buscó convencerlos de su pobreza material, teórica y hasta espiritual, convirtiendo en herejes a quienes participaban de otras creencias religiosas y conceptualizando como bárbaros a aquellos pueblos portadores de otros modos de ser, sentir, hacer y

conocer. La aspiración de saber, detrás del interés meramente "científico", se convirtió en voluntad de dominio en función de la expansión europea. Esta colonización material, además de epistémica, se sustentó en relaciones de poder y dominio, y avanzó apoyándose en estructuras e instituciones locales de producción y reproducción de conocimientos que asumieron los modos de conocer coloniales como propios. En este sentido, los institutos y corrientes mayoritarias de investigación social en Latinoamérica se han inspirado hasta nuestros días en modelos teóricos y conceptos que sistematizaban conocimientos producidos en Europa y Estados Unidos. Esto implicó la negación del estudio de algunos temas fundamentales de nuestras regiones así como la posibilidad de conformar un pensamiento autónomo en América Latina.

Frente a ello, desde mediados de los años 60, se desarrolló una tradición epistémica que, aun en su diversidad, mantuvo como punto de partida el cuestionamiento de la condición colonial a partir de entender como procesos geopolíticamente condicionados los modos en que se producen los conocimientos. En esta línea, se insertaron propuestas que buscaron generar procesos que apuntaran a la descolonización intelectual y a la ruptura de la dependencia cultural, que sostenían que una epistemología alternativa precisaba unos conceptos, unas técnicas y unas herramientas diferentes a las utilizadas por el paradigma de tradición positivista "normalizado" como hegemónico. Por ello, se cuestionaron los postulados en torno a la supuesta

objetividad y neutralidad valorativa de la ciencia y la separación entre sujeto y objeto. Algunas de las principales propuestas de esta corriente son la filosofía de la liberación de Dussel, la sociología comprometida de investigación acción participativa de Fals Borda, la epistemología fronteriza de Mignolo y la epistemología desde el Sur de De Sousa Santos. Los antecedentes de la **epistemología de la práctica** nacen en el contexto de surgimiento de esta línea de pensamiento que busca construir no solo otros conocimientos, sino otros modos de generar esos conocimientos. Un enfoque que, al entender los modos epistémicos dentro de procesos inscriptos en el tiempo y espacio, lo cual implica dar cuenta de relaciones de poder construidas en el marco del desarrollo capitalista, considera que toda epistemología es necesariamente política. La **epistemología de la práctica** parte de la experiencia acumulada en más de 40 años de intervención social en diversos territorios populares de Argentina y de América Latina. Nace ante la necesidad, después de las experiencias represivas de las dictaduras cívico-militares que tuvieron lugar en América Latina en la década de 1970 y 1980, de hallar un modo de recuperar los conocimientos y procesos que fueron desarticulados y desterrados de las prácticas sociales en aquella época. Se publica en su primera versión en 1987 (Gagneten, 1987). La sistematización, como modalidad de construcción de conocimientos desde la práctica, metodología fundante de nuestra propuesta, surgió entonces como una respuesta ética, política y epistémica frente a la des-memoria, para construir el "siempre más" de las

prácticas transformadoras y emancipadoras de la etapa previa al genocidio. Desde entonces y hasta la actualidad, hemos sistematizado en función del análisis y la redirección de prácticas sociales populares. El desafío, nacido a partir de la intervención social en experiencias populares y comunitarias, fue diseñar una metodología que, desde la propia intervención e implicación social, permitiera producir teoría. No desde una mirada externa, "experta", *a posteriori*, para la mera acumulación científica o para la acumulación personal de antecedentes académicos, sino para el análisis desde los protagonistas de la práctica; para su reflexión y redirección, y para aprender desde ella, construyendo teoría a medida que la desarrollamos.

La epistemología de la práctica va de "los pies a la cabeza", desde la práctica a la teoría; la primera es fundante de la segunda. Este modo de conocer constituye una **lógica** para aprehender la realidad social más que un marco teórico a "aplicar" sobre la misma.

A modo de síntesis, la **epistemología de la práctica** está conformada por diferentes procedimientos que configuran su especificidad, a saber: el **modelo** de la epistemología de la práctica (MEP), que propone los principios guía de abordaje desde: la cultura, la práctica-intervención, la sistematización-investigación y la producción, todo lo cual implica una perspectiva política. Asimismo, el **método** de construcción colectiva de conocimientos estratégicos desde la práctica (CCCEP) que es el dispositivo que permite ejercer la reflexión sobre diferentes aspectos y temáticas que, al producirse

y trabajarse de manera colectiva, no solo construye conocimientos sino que también contribuye al ejercicio pedagógico de enseñar aprendiendo. Por su parte, la **metodología** de sistematización de la práctica (MSP) desarrolla los procedimientos de reflexión sobre la misma, lo que permite el análisis y la redirección sobre la base del horizonte trazado, así como la construcción de teoría. Por último, la trama de análisis cultural (TAC) constituye una **herramienta** de comprensión de las diferentes matrices culturales que configuran la realidad social.

Nuestro modelo no se inicia en una hipótesis a comprobar en determinada "unidad de análisis", su punto de partida es una práctica que se sistematiza, entendida la primera como unidad productora de teoría. Entonces, sistematizar es un modo de investigar interviniendo, así como un modo de intervenir investigando, cuya finalidad última es la **transformación social**, no la acumulación de conocimientos *per se*.

Por ende, el objetivo de trabajo desde la **epistemología de la práctica** es necesariamente integral y recorre los siguientes aspectos:

> Producir colectivamente conocimientos significativos vinculados a distintos temas, problemas y situaciones que atraviesan las prácticas populares, producidos desde un "para quien, para alguien" en el sentido de Kusch (1975), esto es, conocimientos situados y con un horizonte de transformación.

Posibilitar procesos metodológicos de construcción teórica desde la sistematización de la práctica.

Fortalecer procesos de formación colectiva a partir del protagonismo real en la intervención y en la producción de conocimientos.

Visualizar los diversos elementos presentes en toda situación popular a través del análisis a partir de la trama cultural, desde los elementos de la matriz dominante hasta los de la matriz de liberación, para no sesgar el análisis únicamente a ciertos elementos que se expresan con mayor preeminencia en determinado momento, permitiendo una lectura política de contexto y, a su vez, para poder visualizarnos a nosotros mismos dentro del tejido cultural con el cual intervenimos.

Generar un método de producción de conocimientos que tienda a la eliminación de la segmentación y fractura entre productores activos del conocimiento (técnicos y expertos) y sujetos populares pasivos (objetualizados) que reciben dicho conocimiento.

A continuación, presentamos algunos componentes de nuestra propuesta epistemológica, y una aproximación a la metodología de sistematización de la práctica como elemento central de la misma.

2. El modelo de la epistemología de la práctica

Por modelo entendemos el enfoque y marco general desde el cual se desarrolla un método, el que, a su vez, integra una metodología, unos procedimientos y unas herramientas para generar conocimientos. Como ya se mencionó, el modelo de la epistemología de la práctica entiende, en primer lugar, la práctica como fundante de la teoría. Por práctica concebimos al conjunto de actividades articuladas en relación con situaciones sociales dentro de un contexto histórico determinado, que implica un proceso de construcción de sentido a partir de determinadas creencias, en tanto representaciones sociales, desde y con las cuales se interviene socialmente. La práctica es la construcción específica de un espacio, en un lugar concreto, que forma parte de un texto en tanto parte del contexto. Así es que no constituye un anexo ubicado al final, un punto de llegada al cual vamos desde la teoría o un caso empírico que se establece como unidad de análisis.

Por el contrario, el modelo se centra en la construcción de conocimientos que parten desde la práctica y operan sobre ella, bajo la consideración de que toda práctica *per se* es materia prima generadora. En el sentido en que decía Eduardo "Maro" Pradas: *"Toda experiencia es buena si se sacan sus conclusiones"*, toda práctica se potencia si se sistematiza. No es necesario un dispositivo especial, un fenómeno extracotidiano (puede serlo como elemento analizador, pero no necesariamente), sino la propia situación social y nuestra implicación en esa situación. Desde esta perspectiva, nos diferenciamos de los

conceptos de unidad de análisis, de objeto de estudio, de trabajo de campo, de la técnica de observación participante, para desarrollar el concepto de epistemología de la práctica como noción que incorpora una propuesta epistemológica integral, que otorga sentido y horizonte a nuestra intervención y producción de conocimientos.

A partir de allí, desarrollamos un modo de conocer que se distancia de una epistemología supuestamente neutra vinculada a una perspectiva eurocéntrica, como dijimos antes, y reiteramos que la pretensión de neutralidad --hoy ampliamente discutida-- es un fenómeno de pretensión universal que ocultó los procesos de *colonización pedagógica* y epistemológica. La contraepistemología que proponemos se inserta dentro de una *geopolítica del conocimiento* y propone el desarrollo de una epistemología **situada**, **alternativa** y también **alterativa**[2]. Toda epistemología es política puesto que los procesos culturales, sociales, políticos, económicos, históricamente construidos y localmente situados --pero globalmente condicionados-- nos "marcan la cancha". En tal sentido, nuestro planteo trata de una contramarca que intenta desmarcar para remarcar nuevas matrices, dado que la intervención con sectores populares ya ha sido "intervenida" previamente por matrices dominantes de la cultura, por mandatos, por procesos de

[2] Alternativo es, ante determinada situación, tomar una opción distinta, diferente. Alterativo es aquello que afecta trastocando las reglas de juego. Es decir, hace aparecer algo que no estaba, algo nuevo.

desposesión material e imposición de instituciones y valores. Estas marcaciones nunca son totales, sino que siempre encuentran mecanismos de resignificación y resistencia. En este sentido, el modo en que intervenimos y en que construimos conocimientos contribuye a la perpetuación de las marcaciones dominantes o se asienta en los componentes de resistencia de nuestro pueblo, puesto que no solo se trata de qué conocemos sino también de cómo conocemos y, fundamentalmente, de cómo intervenimos.

Una de las características de este modo de conocer refiere a la incorporación, en el universo epistémico, de lo que definimos como aspecto **epistemofílico**, entendiendo que afectividad y racionalidad conforman una unidad en los procesos de construcción de conocimientos. Entendemos lo **epistemofílico** como aquello que permite integrar los sentimientos, creencias y valores, no como rémoras o atavismos extraviados de una pura racionalidad instrumental, sino como parte fundamental del proceso de construcción de conocimientos. Así, la reducción del paradigma de interpretación de los fenómenos a la racionalidad es incapaz de aprehender las cosmovisiones que nunca se construyen solamente desde la razón. Sabemos ya que no somos individuos meramente "racionales" como se encargaron de señalar Sigmund Freud y tantos otros, sino sujetos "sentipensantes"[3]. Dentro de las primeras relaciones afectivas, está el reconocimiento no solo del otro, sino del nosotros en el que estamos implicados.

[3] Para profundizar en este concepto, ver Fals Borda, [1970] 2009.

Des-cubrir al otro, des-cubrirnos en un nosotros, para des-cubrirme. Este es el orden en que construimos conocimientos. El componente epistemofílico es una **condición** para la producción de conocimientos colectivos, así como para el proceso de aprendizaje mismo. En este aspecto, el sistematizador no es el profesional des-implicado que analiza desde una supuesta objetividad a-valorativa, sino un sujeto de conocimiento que, junto con otros, está inmerso en la propia práctica. En este sentido, no solo se trata del conocer académico, sino del saber popular que va más allá de lo meramente intelectivo.

Esa dialéctica epistemología-epistemofilia, como "modo de conocer", es el pilar fundamental de la epistemología de la práctica, que permite conocer lo no evidente, lo hallado detrás de las apariencias, como dispositivo esencial para el de-velamiento de lo que se pone en juego en las prácticas sociales.

3. Algunas nociones sobre la metodología de sistematización de la práctica

La metodología de sistematización de la práctica (MSP), como dijimos, es un modo de investigar interviniendo. Se desarrolló a partir de un persistente drama que tiene lugar en el campo del Trabajo Social, en tanto disciplina de intervención y reflexión, que es el hecho de que la teoría disponible, anclada en instituciones, tradiciones y planes de estudios, con sus excesos academicistas y cientificistas, solía no responder a las necesidades

surgidas de los procesos de intervención social con sectores populares. Muchas veces, refirió a construcciones teórico-metodológicas nacidas de procesos que, de manera consciente o inconsciente, aceptaron lo dado como lo real y no cuestionaron la dominación y la desigualdad. Por eso, al fallar en la comprensión de esa realidad, así como en las características de su implicación en ella, plantearon soluciones que no solucionan, que no incluyen como protagonista al sujeto o sujetos de los problemas a quienes se aborda como "objetos", que no cuestionaron lo establecido y naturalizado. Como respuesta a ello, la sistematización es el desafío de investigar desde la intervención, esto es, construir elementos teóricos a partir de la práctica sistematizada. Esta perspectiva parte de la intención de que el Trabajo Social y el proceso de elaboración teórica no sean solo un "llevar a la práctica" y un plantear soluciones construidas antes y por fuera.

De este modo, a diferencia de otros modos de investigar donde "el barrio", "la comunidad", "la organización social" constituyen "unidades de análisis" y la práctica refiere al "trabajo de campo", aquí la práctica en sí cobra un papel protagónico en la construcción de conocimientos. Dicho en otras palabras, no se va al barrio, a la comunidad, a la organización social para "investigarlos", sino que es en y desde la práctica en dichos territorios que asume la implicación, se producen conocimientos en función de realimentar la misma práctica y a la vez producir teoría, posible de favorecer generalizaciones, elaborar comparaciones, visualizar

desarrollos particulares, así como experiencias comunes, observar recurrencias, señalar límites y potencialidades. De este modo, el interrogante metodológico que nos guía es ¿cómo construir conocimientos desde las propias prácticas sociales? Para ello, una metodología de sistematización es la que permite partir de la práctica, para analizarla.

La finalidad de la sistematización es entonces la transformación de la realidad, mientras que su objetivo consiste en redireccionar las prácticas que se sistematizan, y uno de sus alcances fundamentales es producir teoría que posibilita la generación de políticas estratégicas alternativas en el camino de un horizonte trazado.

En la metodología de sistematización de la práctica, uno de los dispositivos fundamentales es el ejercicio de "des-aprender" como actitud vital frente a la acumulación desmedida de información y conocimientos que nos ciegan, cuando no nos imponen "falsos caminos" como diría Martí, o nos alejan de las propias certezas y raigales. En muchos casos, es necesario generar rupturas, abismos: *hacer el vacío*, para poder volver a mirar para ver el paisaje cultural, social y político en el que estamos inmersos, sin que las orejeras academicistas nos cercenen la posibilidad de conocer lo inédito, lo que nunca ingresó a las aulas.

A pesar de no ser la intención del presente trabajo desarrollar las fases metodológicas[4], haremos una breve

[4] Para profundizar en la metodología, ver Gagneten, 1987.

síntesis de cada una. En la Fase I (Reconstrucción), registramos tanto los hechos como los procesos, así como la ideología, las creencias y los conceptos implicados en la práctica; en la Fase II (Análisis), tematizamos la práctica mediante la desagregación de los temas-procesos (relacionados con los vínculos populares) y de los temas-problemas (relacionados con las necesidades populares); en la Fase III (Interpretación), interpretamos a través de la trama de análisis cultural, así como de las contradicciones y paradojas, que permiten arribar a una matriz interpretativa, mediante la complementación y confrontación con la teoría disponible; en la Fase IV (Conceptualización), desarrollamos teóricamente los núcleos significativos o, en otras palabras, construimos teoría; en la Fase V (Generalización), confrontamos nuestros hallazgos con otras prácticas y conceptualizaciones emergentes en espacios-tiempos diferentes; en la Fase VI (Conclusiones), desarrollamos la relación texto-contexto, en tanto proceso de evaluación de lo acontecido en el texto concreto donde se desarrolla la práctica y el contexto externo; y, por último, en la Fase VII (Propuestas), presentamos alternativas superadoras en función de redireccionar la práctica y de la transformación social en general. Estas fases metodológicas conforman tres grandes momentos: una primera etapa de Estructuración (Fase I), un segundo momento de Desestructuración (Fase II) y luego la síntesis con la Reestructuración (Fases III, IV, V, VI y VII). Cabe agregar que --si bien hablamos de etapas o momentos, a los fines pedagógicos-- el proceso de sistematización es permanente, cíclico, dialéctico, e

implica la permanente ida y vuelta a las fases anteriores para cosechar y volver a sembrar.

Entonces, como síntesis, podemos sostener que mediante la permanente reflexión de la propia práctica, la MSP desarrolla un proceso que implica un modo de comprender la realidad desde determinada visión epistemológica, lo cual por lógica implica también un determinado modo --alternativo y alterativo-- de intervención social. Esta metodología tiene por objetivo:

> Supeditar la totalidad del andamiaje (objetivos, teoría, método, organización, tiempo, medios, etc.) a las personas con las que se trabaja y al horizonte de la práctica.
> Analizar las matrices que conforman la trama de análisis cultural [5] (desaprender mediante descentramiento cultural).
> Des-cubrir, des-naturalizar, des-estructurar las matrices culturales coexistentes en la práctica social.
> Redireccionar la práctica, a través de su reflexión, en el proceso mismo de concreción del diseño estratégico que guía la intervención social.
> Producir teoría a partir del procesamiento de los núcleos significativos surgidos en el proceso.
> Generalizar conocimientos a partir de la confrontación conceptual de diferentes prácticas.

[5] Sobre la Trama de Análisis Cultural, ver Gagneten, M., Colombo, G. y Tierno, P. (2016).

Generar nuevos procesos de reinvención respecto de modos alternativos y alterativos de acción - liberación, en términos de políticas estratégicas. Contribuir teórica y estratégicamente a movimientos sociales y disciplinas interventoras en la realidad.

4. Algunos principios epistemológicos

Compartimos aquí algunos principios epistemológicos del modelo, que fuimos definiendo en décadas de prácticas sistematizadas. Una serie de principios epistemológicos que, en futuros trabajos, seguiremos profundizando, pero que van marcando una "traza" que nos orienta para repensarnos en nuestra tarea de intervenir, sistematizar y construir conocimientos a partir de nuestra práctica cotidiana.

Esbozamos estos "principios" al cierre para respetar el orden real de la construcción de conocimientos. No partimos de un decálogo de principios a modo de "marco teórico", sino que nos dejamos interpelar por la práctica durante décadas, y el proceso de acumulación (cuantitativa) y salto (cualitativo) nos permitió ir definiendo estos principios epistemológicos que constituyen al modelo de la **epistemología de la práctica**. Algunos han sido mencionados a través del presente trabajo, pero aquí intentamos unificarlos. Los mismos no tienen pretensión de verdad ni de universalidad, sino que son los que nos permiten construir algunas certezas en el marco de la unidad de

coherencia que implica una propuesta metodológica alterna.

Algunas características de la epistemología de la práctica

Toda epistemología es política. No hay una epistemología neutra. La epistemología es cultural y es política, ya que la cultura y la política le marcan la cancha a la epistemología, ya sea de manera explícita o no. El modo como construimos conocimientos aporta a la transformación social o la obtura.

La epistemología es estratégica. No se trata de demostrar alguna hipótesis de partida. En la práctica, la estrategia es el modo de llegar a una finalidad utópica, es generar procesos de transformación, emancipación y liberación. El objetivo de la producción de conocimientos está presente, pero no como central, sino por el contrario, un conocimiento es válido en la medida en que permite o facilita los procesos estratégicos antes dichos.

La práctica como fundante de la teoría

La práctica sistematizada construye teoría. No se asienta o justifica en determinado marco teórico o autor. Con este principio, se busca la superación de los bloqueos que genera la metodología cientificista con la imposición de la obediencia debida a determinado marco teórico o la habilitación necesaria a partir de un autor reconocido por la academia para poder apelar a un nuevo concepto.

El hacer es generador de conocimientos. El hacer y la reflexión sobre el hacer, sistematizando la práctica, construyen conocimientos. Lo cual es lo contrario de aplicar la teoría a la práctica.

Las habilitaciones epistemológicas

Lo finito habilita lo infinito. No es el todo lo que habilita el infinito, sino por el contrario, el límite habilita el infinito. No es necesario contar con la totalidad del conocimiento en una materia para poder generar nuevos conocimientos. Esta es la trampa del ideal cientificista, que entorpece y frustra. Esta concepción sostiene que debe conocerse todo para estar en condiciones de aportar algo. Esta es una de las herramientas básicas para dejar afuera de la "academia" y de los saberes "legítimos" a todo aquello que no haya sido "procesado" por los centros de estudio dominantes. Por el contrario, es necesario poder *hacer el vacío* en determinados momentos, como condición de posibilidad para que pueda surgir lo nuevo.

La especialización obtura el pensamiento integral. Cuanto más nos enfocamos y especializamos en un tema, más perdemos la capacidad de abarcar la totalidad, de visualizar las interdependencias y de contextualizar los procesos.

Lo epistemofílico habilita lo epistemológico. Lo afectivo habilita el pensamiento y el aprendizaje (como lo demostró Alberto Morlachetti en su práctica de décadas en Pelota de Trapo cuando decía que no hay pedagogía sin ternura, o Fals Borda con su sociología

sentipensante, como tantos otros). El camino no es la separación afecto-intelecto, sino la unidad profunda entre los dos. Contrariamente a esto, la Modernidad escindió lo que es una unidad: cuerpo y alma, razón y afectos. Solo una mirada dialéctica, como la mirada ancestral en que se inserta nuestro pensamiento americano, es capaz de conservar esta unidad. Lo afectivo no es un paso metodológico, sino que es condición de posibilidad para la construcción de conocimientos.

La multiversidad habilita nuevos conocimientos. La exigencia cientificista de partir del estado del arte, marca el umbral desde el cual producir conocimientos, que es justamente lo que obtura la creación alterativa. La discontinuidad es clave en la producción innovadora de conocimientos. El solo hecho de conocer el estado del arte, genera una marcación de la cancha muy difícil de superar. Dicho en criollo, el estado del arte, es un modo de "no hacer ola" en el campo epistemológico. Por el contrario, no se trata de dialogar con el estado del arte, que fosiliza la creación alterativa, sino el diálogo con la práctica misma, confrontando con otras prácticas y, solo así, cobra sentido dialogar con enfoques que arriman luz a dichas prácticas.

Tres modalidades que permiten alterar el campo epistemológico

Des-marcación teórica. La determinación, como obediencia debida, de partir de un marco teórico, juega como obturante. Por el contrario, la des-marcación

teórica (no partir de un marco teórico) permite desarrollar la dialéctica marcación-desmarcación-remarcación teórica a partir de la práctica sistematizada. Solo de este modo es posible desarrollar una epistemología superadora de la reproducción de matrices cientificistas dominantes.

Des-acumulación. Des-aprender es des-acumular, es el proceso de despojo de lo acumulado previamente. La des-acumulación metodológica altera el proceso y el resultado, y nos permite encontrar o trazar nuevos caminos.

No acumulación. No es la negación de la existencia de una acumulación teórica, es estar al margen de la misma, sin acumularla, sin conocerla, sin incorporarla. En tal sentido, tener en cuenta que en determinadas realidades, con fuertes guardianes cientificistas hechos instituciones, el precio para poder "ver" lo inédito es la no acumulación previa. Y, de esta forma y en consecuencia, evitar caer en la tentación de negar la presencia de emergentes en la práctica, tan solo porque no se les dio entrada académicamente para procesarlos, o quedar inutilizado para la creación alternativa.

La economía de lo suficiente en este aspecto es clave. Es necesario superar el mareo del "ratón de biblioteca", exorcizando la idea de que muchos autores arriman el camino a la verdad. Esto necesariamente implica ver desde fuera de lo acumulado. Son fugas que permiten aprehender otras lógicas epistemológicas. Lo inédito no fundamentable es clave, así como las vacancias, los

nichos como refundadores científicos. La negación frente al pensamiento instituido.

Teoría significativa

No siempre lo más actual es lo más alterativo e innovador. Volver a viejas fuentes, históricamente desterradas de la "academia", muchas veces aporta mayor claridad en períodos de complejidad posmoderna.

Dialécticas en la construcción de conocimientos

Dialéctica procesar (rumiar)-producir. La construcción de conocimientos siempre se da en un proceso de acumulación, sedimentación y salto cualitativo.

Dialéctica afuera-adentro. Es la discontinuidad la que permite ver, no la continuidad. La discontinuidad es una clave de verdad epistemológica: salir y entrar de los centros hegemónicos de producción de conocimientos es lo que permite quebrar la continuidad.

5. A modo de cierre

Este trabajo se propone ser una puerta de entrada a la **epistemología de la práctica**, una invitación abierta a re-pensarnos y re-fundarnos en nuestras tareas cotidianas, a re-pensar el Trabajo Social desde otras lógicas, otras matrices, que otorguen sentido y horizonte a nuestras intervenciones. Es una invitación a des-matrizarnos de tanta marcación que nos imprimen los centros de formación, las instituciones que habitamos

cotidianamente y las prácticas hegemónicas, que con su reiteración cíclica naturalizan y petrifican determinados modos de hacer y de no-hacer, tornándolos aparentemente inamovibles e incuestionables. Solo des-matrizándonos podremos re-matrizarnos, para re-inventar intervenciones y construir prácticas alterativas, que construyan sentido de vida colectivo. Pero la des-matrización inicial debe ser la des-matrización epistemológica, que es la que imperceptiblemente construye los cristales con los que miramos el mundo.

6. Bibliografía

Ander-Egg, Ezequiel (1996); *Introducción al trabajo social*. Argentina, Lumen/Humanitas.

Bourdieu, Pierre (2007); *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic (1995); *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.

De Sousa Santos, Boaventura (2009); *Una epistemología del sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social*, México, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Siglo XXI Editores.

Dussel, Enrique (1996); *Filosofía de la liberación*, Bogotá, Nueva América.

Fals Borda, Orlando ([1970] 2009); *Una sociología sentipensante para América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.

Fals Borda, Orlando (1987); *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, Bogotá, Editorial Nuestro Tiempo.

Freire, Paulo (1985); *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI Editores.

Gagneten, Mercedes (1987); *Hacia una Metodología de Sistematización de la práctica*, Buenos Aires, Editorial Humanitas.

Gagneten, M., Colombo, G. y Tierno, P. (2016); *La trama de análisis cultural, modo de interpretar la cultura popular y herramienta de sistematización*, artículo enviado para su publicación, Revista Debate Público, Carrera de Trabajo Social, UBA, Argentina (inédito).

Hinkelammert, F. (1996); *El mapa del emperador*, San José de Costa Rica, Editorial DEI.

Jauretche, A. (1967); *Los profetas del odio y la yapa. La colonización pedagógica*, Buenos Aires, Editorial Peña Lillo.

Kusch, Rodolfo (1975); *La negación del pensamiento americano*, Buenos Aires, Editorial Cimarrón.

Kusch, R. (1976); *Geocultura del Hombre Americano*, Buenos Aires, Editorial García Cambeiro.

Mignolo, Walter (2014); *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*, Buenos Aires, Ediciones del Signo.

Quijano, Aníbal ([1998] 2014); "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina", en Mignolo, Walter; *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, pp. 119 a 132.

*Dra. en Filosofía y Letras (UBA) Magister en Historia Latinoamericana (Universidad Internacional de Andalucía) Licenciada en Trabajo Social (UNER)
Docente universitaria (UCSF)
Presidenta de la Fundación EPyCA (Equipo de Producción y Construcción Alternativa/Alterativa)

**Licenciada en Trabajo Social (UBA)
Maestranda en Ciencias Sociales con Orientación en Educación (FLACSO)
Docente universitaria (UBA)
Desempeño profesional en la Secretaría de Cultura y FOETRA (Sindicato de las Telecomunicaciones)
E-mail: paulaltierno@gmail.com

***Dr. en Historia (UNLP)
Profesor y Licenciado en Historia (UNMdP)
Becario Posdoctoral del CONICET
Docente universitario (UNMdP)
Miembro del grupo de investigación GESMar.